

RIGOR PEDAGÓGICO ACTUANDO EN RED: de corazón a corazón

DOI <http://dx.doi.org/10.14422/pym.v0i356.3067>

M.ª SOLEDAD ORTEGA VELASCO

Pedagoga. Docente universitaria

Universidad de Málaga

sortega@uma.es

Sí, mis pequeñas compañeras de camino... Sí, familias de mis pequeños compañeros... Seguimos aprendiendo juntos, os acompaño en la aventura de vivir... Y es que merece la pena pensar en positivo; y es que es bueno para todos que tú y yo tengamos autocontrol; y es que saber ser, saber hacer y saber convivir nos hace sentirnos útiles; y es que la fuerza de todos es mayor que la de uno solo, por muy violenta o abusiva que esta última pueda ser...

Sí, mis pequeños compañeros de camino... Sí, familias de mis pequeñas compañeras... Sí, colegas... ¡Es verdad...! Es tiempo de seguir empuñando la antorcha de la vida, de la relación cuidadosa, de la unidad.

I. MI PRIMERA GRAN LECCIÓN

Cuando comenzaba esta experiencia, allá por el 2005¹, José Manuel Esteve Zarazaga era mi maestro en la Universidad: ¿educas o instruyes?, ¿qué y cómo pretendes enseñar?, ¿trasladas a tus alumnos el sentido de lo que les cuentas?, ¿qué finalidad te planteas cuando dices educar?, ¿estás dispuesto a querer a tu alumnado?, ¿en qué consiste la libertad?

De esos años de formación inicial se graba a fuego en mí una idea básica: las actitudes, reacciones y comportamientos de cada niño o niña, muchacha o chaval, son resultado de infinidad de experiencias ya vividas, que no eligieron ni decidieron pasar. A unos les toca vivir “en clave rosa”, a otros “en gris, en azul o en marrón”. Y a la escuela le toca hacer consciente todo esto, crear conocimiento compartido y dar la oportunidad a cada persona que pasa por ella de recrear su propia realidad.

Sí, de repente todos y todas llegan a un aula viva, que se torna en una gran oportunidad: la oportunidad para repensar la vida, y desde ahí mejorar la sociedad.

¹ ORTEGA, M. S. (2008). “Nuestra escuela es social y trabaja en red”, en *Escuela/Territorio. Experiencias desde los centros y desde la comunidad. Claves para la innovación educativa*. Grao: Barcelona.

En la tarea de educar para, desde y por la libertad, cualquier sólida idea es válida. Sólo queda aprehenderla para hacerla tuya, tomar lo que pueda servirte, y ahondar en aquello que no entiendas, para mejorar tu día a día. Un trabajo en red y un mayor interés por el proceso que por el resultado es lo que te ofrezco..., para que puedas darle vida en tu realidad cotidiana.



M.ª Soledad Ortega Velasco.

Actividades de aula

Se recomienda incorporar las actividades de los manuales *La alternativa del juego* [I] ó [II], siguiendo el orden establecido por los bloques de contenido: presentación, conocimiento, afirmación, confianza, comunicación, cooperación, resolución de conflictos. Las dinámicas de distensión se utilizan en todas las sesiones.

ENTRADA AL AULA ¹

SESIONES. Se trata de secuencias de juegos que, combinando juegos de entrada al aula (de presentación, de conocimiento, de afirmación, de confianza, de comunicación, de distensión, ...), resultan óptimos para los objetivos deseados.

CURSOS - NIVEL: Fecha:

Aspectos trabajados:

Normas	Presentación	Conocimiento
Afirmación	Confianza	Comunicación
Distensión	Resolución de conflicto	Cooperación

Selección de juegos:

- 1 .
- 2 .
- 3 .
- 4 .
- 5 .
- 6 .
- 7 .
- 8 .

Aspectos a tener en cuenta:

Notas y observaciones:

¹ Este es uno de los soportes que utilizamos para la entrada al aula, aquí recogemos una sesión semanal.

Soporte utilizado para registrar las actividades realizadas cuando se entra al aula (sesiones de media hora en infantil, primero y segundo; y de una hora en el resto de los cursos de primaria y secundaria).

¿Y cómo, cuándo y dónde se produce este gran milagro? En tu aula, amiga docente; en tu casa, querida mamá; en los pasillos, querido colega; en el día a día, querido papá.

2. NUESTROS PRIMEROS PASOS

Esta experiencia comienza en 2005, en un colegio del casco antiguo de la ciudad de Málaga, el CEIP Prácticas n.º 1. Este centro educativo tiene unas características singulares: con un alto porcentaje de inmigración y en su gran mayoría procedente de un sector social deprimido, se enfrenta a dificultades específicas que dificultan una atención educativa adecuada: falta de formación en los padres para apoyar el estudio de los hijos e hijas, con la consecuente petición por parte de éstos de apoyo escolar; relaciones inadecuadas entre padres e hijos; jornadas laborales inestables; falta de habilidades y recursos para aprovechar el tiempo libre; malas infraestructuras de su vivienda; fenómenos delictivos asociados a las propias características socioeconómicas de la población; presencia de fenómeno de las drogas; carencia de valores y hábitos que permitan la convivencia ciudadana, etcétera.

Nos encontramos con un pequeño grupo de familias preocupadas por el desarrollo de sus hijos, que les ofrecen un ambiente estable y seguro en el que crecer, pero

que demandan herramientas educativas y académicas con las que hacer frente al reto que les supone la educación de sus hijos e hijas. Por el contrario, tenemos un gran grupo de alumnos sin referentes adecuados en sus vidas, con relaciones inestables e inadecuadas con sus padres que expresan una y otra vez su incapacidad para tratar a sus hijos e hijas y el sufrimiento que eso supone; son menores sin habilidades sociales adecuadas y con muchas dificultades emocionales, con actitudes de clausura que condicionan su desarrollo social, afectivo y personal. Por último, nos encontramos con menores de alto riesgo de exclusión social que pasan muchas horas en la calle sin la atención y la vigilancia debida, tendentes a reproducir la cultura de la marginación en la que se desarrollan —sin valorar la educación, sin cuidar la salud, sin considerar el trabajo como forma para ganarse la vida, o sin la convivencia basada en el diálogo y la tolerancia—; ellos especialmente necesitan una respuesta educativa y social por parte de todos. Es por eso por lo que surge esta iniciativa de atención a los alumnos y a las familias y por lo que, más concretamente, trabajamos por hacer de la escuela un lugar que contrarreste estas influencias externas y palien los efectos negativos que dificultan el desarrollo integral del menor, siendo la fuente y el potencial de cambio en nuestra sociedad.

3. ESCLARECIENDO LO QUE QUEREMOS CONSEGUIR

Ante esta realidad nos proponemos:

1. Potenciar la incorporación al centro de los diferentes valores que aportan las distintas culturas representadas en la comunidad educativa, favoreciendo los valores de tolerancia y respeto mutuo.
2. Mejorar el clima de convivencia en el centro, la familia y el entorno desde una perspectiva integral, que implique a toda la comunidad educativa.
3. Concienciar a las familias de los alumnos sobre la responsabilidad inapelable que tienen sobre la educación de sus hijos.
4. Ayudar a éstas a ejercer su labor educativa.
5. Y poner en marcha una serie de medidas que favorezcan el desarrollo integral del menor. ¿De qué manera? Potenciando la relación con las familias, buscando en el entorno recursos que posibiliten el éxito escolar, llevando a cabo actuaciones dirigidas a la prevención de conductas antisociales, y realizando un acompañamiento y seguimiento personalizado, también en el ambiente cotidiano, siempre que sea posible.

4. INCIDIENDO SOBRE CÓMO LOGRAR NUESTROS OBJETIVOS

El carácter de la intervención es preventivo, si bien en ella se considera como pilar fundamental el abordaje de cualquier situación cotidiana y/o imprevista susceptible de aprendizaje social, y en la que los protagonistas son los propios menores, su familia y/o los docentes. Lo novedoso de la intervención reside en la forma en la que provocamos que salgan a debate los pensamientos, reacciones y comportamientos de unos y otros en el día

Figura 1. ACTIVIDADES REALIZADAS POR ÁMBITOS DE ACTUACIÓN



a día del colegio; esto se hace mediante dinámicas muy bien elegidas para cada ocasión, y con un gran talante para gestionar situaciones conflictivas entre el alumnado, entre éste y el docente, o entre padres e hijos.

Voy a ponerte un ejemplo muy gráfico de nuestra forma de actuar y de interactuar, que se repite todos los cursos al iniciar la intervención en el aula.

Soy Marisol, y te escribo hoy de corazón a corazón. Los alumnos con los que me he encontrado al entrar en el aula a dar “mi sesión” han entendido en apenas unos minutos que son importantes para mí y para el mundo, que me preocupan y que los quiero, y que quiero que sean lo más felices que puedan llegar a ser. Una vez conseguido esto, el resto fluye solo. ¿Cómo lo consigo? Primero, creyéndolo profundamente, segundo, liberándolos de culpas y roles que les impidan ser como ellos quieren realmente ser y, tercero, dando por supuesto su deseo de mejorar:

¿Para qué vengo yo aquí? —les pregunto. ¡Y les dejo contestar...! Porque es fundamental escucharles y dejarles que puedan expresar su mundo interno—.

Para aprender cosas que nos permitan ser más felices, si queremos, para estar más a gusto y aprender mejor... ¿Queremos? (dejo suspendida una pausa). Yo querría, ¿por qué no? Total, ya que estoy aquí... .

Muchos dicen que sí, algunos tímidamente ponen en su cabeza un no. La mayoría calla y me mira fijamente, con sus pensamientos absortos por la cuestión. Todos opinan, todos dicen, unos más fuerte, otros más suave... Y todos con razón.

¿Sabéis que el que más baja nota tiene, no tiene por qué ser “el peor”? Quiero que aprendamos juntos a aprender mejor, para que no nos sintamos más “torpes”; para aprender con ilusión. Y vamos a descubrir por qué a veces nos portamos regular. ¿Es porque somos malos? ¡No! (y la “o” suena y suena). Es porque podemos fallar. ¿Y qué hago entonces? ¡Lloro o pienso que no valgo nada por ello? ¿Pego más fuerte o no dejo de molestar? ¡No! (y la “o” suena y suena). Me doy cuenta de que, en mí, o

en éste o en aquél, eso es lógico y/o “normal”. Y al darme cuenta de eso, lo puedo cambiar: las emociones funcionan de ésta y aquella manera, y el enfado me llega a controlar; mi atención no está donde la necesito, pero puedo traerla para acá. Cosas como ésta podemos aprender, y así mejorar. Si tú solo o tú sola no puedes (señalando a diferentes niños), todos juntos lo podremos superar: no riendo la gracia, no dejándote manipular ni engañar. Y poco a poco, entre todos, encontraremos otras formas de actuar, empezando por “jugar” juntos, y terminando por “trabajar en equipo”. Nosotros, aquí, en esta escuela, ayudamos y hacemos equipo: tú, tu compañero y todo aquél que te pueda rodear.

(Fragmento de *Mis memorias*)

Este pequeño relato refleja la clave del éxito de esta intervención: se trata de la cercanía, del apoyo y de la confianza percibido por el alumnado y sus familias. Ellos para nosotros son los principales protagonistas, y se sienten privilegiados y más seguros por ser acompañados profesionalmente en su tarea de desarrollo personal, afectivo y social.

Los niños reciben nuestro buen humor y saben que jamás estarán solos

Este acompañamiento no es un acompañamiento meramente formal, sino que llega a cubrir aspectos muy íntimos y personales, sobre todo en aquellos casos en los que el riesgo de exclusión social es bastante elevado. Por esto es fundamental cuidar con el perfil del profesional que desarrolla la intervención: ha de ser una persona con una orientación pedagógica reflexiva y crítica, con capacidad para el trabajo en equipo, con habilidades sociales y de manejo de grupos

Caminando juntos

Adele Faber y Elaine Mazlish tienen tres libros muy prácticos que recomendamos para leer individualmente, o comentar en tertulias-cafés: *Cómo hablar para que sus hijos le escuchen y como escuchar para que sus hijos le hablen*; *Cómo hablar para que sus hijos estudien en casa y en el colegio*; *Cómo hablar para que los adolescentes le escuchen y cómo escuchar para que los adolescentes le hablen*.

Las dinámicas de presentación, conocimiento, confianza, distensión, etcétera, también son muy beneficiosas para crear un buen clima entre madres y padres que participen del acompañamiento, consiguiendo con ello que trasladen lo aprendido a sus casas de manera más íntegra y con sentido para ellos.

adecuadas, así como estrategias para el abordaje de situaciones conflictivas, y con una madurez personal en consonancia con todo lo anterior.

5. ¿Y CÓMO NOS ORGANIZAMOS?

Las actividades realizadas para conseguir nuestros objetivos han girado en torno a cuatro ámbitos: individuo, aula, centro y familia. Así se ha incidido tanto en el contexto escolar (aula, aula de mejora de la convivencia, recreos, etcétera) como en el extraescolar (acompañamiento a los menores en su ámbito cotidiano, búsqueda de apoyo extraescolar para la realización de tareas).

Además, como eje transversal, se han realizado actividades encaminadas a dotar a los padres de herramientas que les posibiliten dar una respuesta a nivel familiar sobre la conducta y la convivencia de sus hijos, dentro del marco global de la educación. Esto se hace planteando desayunos y actividades del centro en las que participan los padres, creando un ambiente relajado donde surgen conversaciones que nos permiten conocer la realidad que viven las familias, además de hacer un seguimiento de las relaciones educativas establecidas, y de plantear la formación necesaria para los

padres y las madres en función de sus demandas. En muchas ocasiones esta formación no adquiere ningún carácter formal, sino que se hace desde el acompañamiento a cada madre y padre concreto, y en base a su preocupación concreta.

Son destacables los análisis sociales y afectivos de la realidad del alumnado tanto en el centro escolar (mediante sociogramas), como fuera de él (mediante “Mi día a día”, cuestionario de elaboración propia).

Del primer análisis deriva el programa de “Intervención en el Aula” basado en el desarrollo de la atención plena y la cooperación. En éste se plantea la entrada de un profesional competente, con una autoridad equilibrada y otorgada por el alumnado, a las diferentes aulas del centro. Esta entrada es semanal, y dura media hora si estamos en Infantil o primer ciclo de Primaria, y una hora semanal para el resto de cursos. Durante este tiempo se realizan dinámicas relativas al establecimiento de normas en la clase, la mejora del clima de aula, el desarrollo de habilidades sociales y la resolución conjunta de conflictos. Así, se plantean actividades de reflexión conjunta entre todas las personas presentes en el aula. Esto es una fuente de aprendizaje no sólo para el alumnado, sino también para el docente, ya que es una excelente oportunidad para la reflexión sobre su papel en el aula. El resultado es que, si el tutor o tutora responsable del grupo lo desea, puede utilizar dinámicas similares a las planteadas, y retroalimentar el trabajo a lo largo de la semana, hasta la siguiente “entrada al aula”.

Es de mencionar la importancia de que, aunque el docente no se implique hasta este punto, la simple entrada al aula bien realizada es ya de por sí beneficiosa, tanto a nivel individual como grupal.

En base al análisis realizado con el cuestionario “Mi día a día”, se ha realizado una intervención con los menores ante su realidad cotidiana. Para ello se ha trabajado en colaboración con las familias, ofreciendo apoyo psicoeducativo a padres e hijos, y realizando un

Figura 2. “MI DÍA A DÍA”. CUESTIONARIO DE ELABORACIÓN PROPIA

MI DÍA A DÍA

Me llamo _____ de _____ años y vivo en _____.

Me gusta ir a _____.

Me gusta ir al colegio _____ y eso me parece _____.

Como en _____ (el cole / el bar / mi casa / la calle / casita de _____).

Mi mascota es _____.

Cuando salgo del cole voy a _____.

Por las tardes _____ soy divertido/a _____ soy tranquilo/a. Si quisiera encontrar me estaría en _____.

La persona que más me cuida es _____.

La persona que más se confía conmigo es _____.

Mi nuevo dibujo _____.

Mejor en el cole _____ Mejor donde vivo _____.

Mi mejor amigo fuera del colegio se llama _____ Tiene _____ años. Es mi _____ (vecino / hermano / primo / amigo).

Por las tardes mis padres están trabajando _____ conmigo _____ no la sé _____.

Lo me gusta estar con _____ porque _____.

Me aburo _____.

De la calle _____.

Donde vivo _____.

Con mis amigos _____.

Con mis padres _____.

Mejor en la calle _____ Mejor donde vivo _____.

Para comenzar, se plantea la realización de dinámicas como las planteadas a los alumnos, con idea de generar cohesión de grupo y una buena disposición hacia el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. Asimismo se proponen reflexiones profundas en torno a su identidad docente, y a la necesidad de ser un profesor reflexivo con control de su atención y habilidades de gestión del aula: ¿en qué te identificas con la idea de docente que se refleja en el texto? ¿Te consideras un profesional reflexivo, en el sentido más estricto del término (Véase Schön)? ¿Qué podrías modificar para acercarte aún más a esta idea? ¿Cuáles son tus debilidades? ¿Y tus fortalezas?

Después de estos primeros pasos, se propone al claustro de profesores:

- Consensuar pautas de actuación comunes de cara a situaciones comunes de conflicto en el centro escolar: subida y bajada de escaleras, faltas de respeto a los compañeros, negación a estudiar, críticas, etcétera.
- Desarrollar el programa de “Intervención en el Aula”, contando para ello con los profesores que tienen un mejor reconocimiento social en el centro educativo: ¿cómo aplicarás las dinámicas y objetivos de la “entrada al aula” a tu rutina escolar?
- Generar dinámicas de aprendizaje colaborativo en torno a proyectos comunes, o a inicios de trabajo cooperativo, como puede ser “Un curso y nueve valores”, consistente en preparar una actividad al mes para todo el centro donde se presente un lema en torno a un aspecto a trabajar durante ese mes por todos los miembros de la comunidad educativa: el respeto, la ayuda, la responsabilidad, el cuidado, la alegría, etcétera.

acompañamiento en sus ambientes cotidianos. Esto se ha hecho como una experiencia piloto, y los familiares de los niños participantes han agradecido muchísimo la actuación, estando abiertos a cualquier planteamiento que podamos realizar con sus hijos; en el aspecto escolar, estrictamente entendido, también se ha notado una mejora en la actitud hacia el aprendizaje y hacia los compañeros, sobre todo en los momentos en los que estaba presente la educadora encargada de llevar a cabo el proyecto, referente educativo y personal para estos niños.

En la actualidad, se está trasladando esta experiencia al currículum escolar, buscando la manera de insertarla en la cotidianeidad del aula, a través de la formación docente en centros ofertada por los centros de formación de profesores. Desde esta perspectiva, nuestro papel como asesores cobra aun más importancia, prestando el apoyo técnico que muchos docentes necesitan para afrontar saludablemente los retos que le plantea el alumnado del siglo XXI.

Todo esto se hace desde un trabajo en red que pretende organizar los recursos sociales existentes en la zona (asociaciones y entidades del entorno), para ponerlos al alcance del alumnado y viceversa, de cara a conseguir nuestros objetivos académicos y educativos.

6. LAS CLAVES DEL ÉXITO

Si me preguntas qué hay que hacer para que esta intervención sirva, te contestaría con estas simples pero fundamentales ideas:

1. Respeto profundo al alumnado, a todas y cada una de sus realidades, y a sus familias. Siempre, con independencia de su reincidente comportamiento o aparente actitud.
2. Educar en positivo, que los niños y niñas sepan que jamás estarán solos.
3. Partir de las situaciones vividas o compartidas en el centro escolar o en el lugar de la intervención, de manera que los participantes se sientan acompañados desde sus verdaderas necesidades, debilidades y fortalezas.
4. Buscar siempre el rigor pedagógico en las diferentes actuaciones que puedan realizarse, desde las más pequeñas y aparentemente insignificantes, como puede ser el acercarse a un niño que ríe o que llora, hasta las más vistosas y elaboradas, como puede ser la planificación y la selección de contenidos de las diferentes sesiones realizadas en el aula.
5. Cuidar las relaciones y la colaboración entre los agentes de la comunidad educativa. Destacar la importancia de desarrollar capacidades para el trabajo el equipo.
6. Actuar desde la cercanía, tanto en las relaciones como en el tipo de actividades propuestas. Como ejemplo, basta citar los desayunos y/o charlas con las personas de referencia del alumnado.

Desde ahí y contando con tu ser reflexivo, te digo de corazón a corazón, que sí mejoramos el clima del aula, y con ello el aprendizaje, y con ello la sensación de ser mejor. ¿Qué mejor inversión? Anímate a intentarlo, cuentas con nosotros... ¡De corazón a corazón! ■

Para saber más

- CASCÓN, P., y MARTÍN, C. (1995). *La alternativa del juego [I]: Juegos y dinámicas de educación para la paz*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- ZARAZAGA, J. M. (2010). *Educar, un compromiso con la memoria. Un libro para educar en libertad*. Barcelona: Octaedro.
- RAMOS, N.; ENRIQUEZ, H., y RECONDO, O. (2012). *Inteligencia emocional plena*. Barcelona: Kairós.

hemos hablado de:

Trabajo en red; comunidad educativa; entrada al aula; desayunos; perfil profesional; acompañamiento en el ámbito cotidiano; evaluación de la situación psicosocial del menor.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en julio de 2013, revisado y aceptado en diciembre de 2013 para su publicación.